



EL COLEGIO DE PROFESORES Y LA VALORACIÓN SOCIAL DE LA PROFESIÓN DOCENTE

María Eugenia Contreras Medina

La complejidad y variabilidad de las estructuras sociales, culturales, políticas y laborales que rodean actualmente la vida de los ciudadanos afecta a nuestra sociedad, la aceleración de los cambios científicos y tecnológicos que se están produciendo, provocan incertidumbre e impotencia en la vida cotidiana en general y por tanto, en el quehacer educativo en particular.

La administración y gestión de las grandes instituciones sociales y empresariales, están sufriendo una profunda transformación en busca de la eficiencia y reducción de costos. Éstas están siendo sustituidas por redes de pequeñas instituciones con relativa autonomía y responsabilización sobre el proceso de producción de mercancías o servicios. Tales instituciones de dimensiones más reducidas y organizadas en equipos de trabajo relativamente autónomos son mucho más flexibles y móviles para responder a las exigencias cambiantes del mercado y a las necesidades de los clientes.

Mirado así, supone pasar de una lógica de funcionamiento de sistema a una lógica de funcionamiento de institución (Tedesco), de modo que lo que se pierde en planificación y coordinación se gana en flexibilidad, capacidad de iniciativa y agilidad de respuesta a las necesidades más inmediatas y locales.

Estos planteamientos son utilizados para justificar teóricamente la política educativa de corte neoliberal, que fomenta la descentralización y la competitividad entre las instituciones educativas como estrategia fundamental para incrementar la productividad de las escuelas, la mejora de los resultados en términos de rendimiento académico y la reducción de costos, al tiempo que permiten a los padres ejercer el derecho a la libre elección de centro.

De este modo se ha ido transformando el concepto de calidad de la educación, reduciéndose a una capacitación eficiente para generar las personas y ciudadanos que esta sociedad requiere para su desarrollo productivo, así como a la formación de un ser humano competente para ser un buen consumidor en esta sociedad de mercado.

Estos cambios y transformaciones significan un reto para el sistema educativo y para la institución escolar ya que implica cuestionar la estructura y funcionamiento tradicional de ella.

Sin embargo, pocos son los que dudan de la necesidad de que la escuela reconstruya su propio rol en la sociedad para afrontar las exigencias actuales de un contexto tan complejo y cambiante.

LOS DOCENTES

El proyecto de modernización educativa, en su discurso, parece descansar esencialmente en los docentes. Se nos asignan una multiplicidad de responsabilidades que no sólo se refieren a las propias de socialización y transmisión de saberes culturales, sino que, además, se nos entrega y exige la responsabilidad de prevenir y dar respuesta a todos los problemas personales, sociales y culturales que el actual sistema económico, político y social genera.

Por otro lado, en la implementación de las políticas educativas como lo es la actual Reforma Educativa, no se concibe al sector docente como un sector profesional con un saber específico e indispensable en cualquier proceso de cambio educativo, lo que se expresa en que sólo se consultan a personalidades provenientes de otros sectores sociales y del mundo académico. En este sentido, los profesores hemos tenido que aplicar políticas generadas por otros, que responden a las demandas de otros y desarrollar políticas diversas, no articuladas, con recursos para solventar sólo los materiales y no con los tiempos de dedicación que los maestros necesitan.

De esta manera, actualmente nuestra profesión se desenvuelve en un campo difuso, lo que va desperfilando nuestro quehacer y reconocimiento como profesionales. En la construcción histórica de las formas de entender a los profesores y su tarea, hemos pasado desde un antiguo concepto de profesor como apóstol donde lo esencial es su entrega y compromiso, hasta el concepto vinculado con el conductismo, la tecnología educativa y el eficientismo económico, en que el profesor es considerado como técnico. En el primer concepto, se levantan perfiles de docentes basados centralmente en las cualidades personales, sin darle importancia al saber pedagógico específico, y en el segundo se considera el hecho pedagógico como un proceso susceptible de ser estandarizado, sin considerar a los sujetos que lo conforman: alumnos y profesores, lo importante son los métodos y técnicas eficientes.

LAS PRESIONES Y FRUSTRACIONES DE LOS DOCENTES

Las condiciones actuales y los nuevos requerimientos que se le hacen a los docentes, es fuente permanente de presiones, frustraciones y conflictos que las profesoras y profesores procesan cotidianamente. Y nos encontramos con algunos docentes indiferentes, otros descontentos, otros intentando asumir alguna innovación en forma aislada y otros buscando espacios grupales de intercambio.

Es innegable la existencia de problemas significativos que se manifiestan en el trabajo diario de los maestros y que constituyen retos importantes para enfrentar la tarea de modernización de la profesión.

El docente se enfrenta cada día con la problemática social que viven los distintos grupos con los que trabajan: alumnos que vienen mejor o peor alimentados, con o sin útiles de trabajo, con mayor o menor vivencia de la lengua escrita, etc., lo que afecta al maestro. Las cifras de reprobación y deserción escolar, también son tarea y preocupación del docente.

El maestro no agota su trabajo en la sala de clases. Debe corregir pruebas, preparar materiales didácticos, reuniones con apoderados, informes de notas, asistir a los consejos de

profesores, realizar talleres, llenar libros de clases, hacer inspección en los patios, y otras muchas cosas más son parte de su trabajo en la escuela.

Por otro lado, la evaluación de su desempeño medido a través de los resultados obtenidos por los alumnos y realizada por evaluadores externos con la finalidad de comparar, premiar o castigar, es una fuerte presión para ellos. La demanda de técnicas y recetas metodológicas para el trabajo en el aula, para lograr mejores resultados de aprendizajes en los alumnos, es decir, para el mejoramiento de lo pedagógico, es un signo de esta presión.

La priorización de lo administrativo por sobre lo pedagógico en la organización escolar, visto fundamentalmente en los consejos de profesores, hace que no se cuente con espacios para revisar la práctica pedagógica. Los directivos de los colegios están más dedicados a actividades de tipo administrativo y tampoco proporcionan apoyo y colaboración pedagógica. El profesor tiene que resolver aisladamente sus problemas pedagógicos.

Por otro lado, el ser profesor ha dejado de constituir la fuente principal de subsistencia. Una gran cantidad de docentes trabaja ya sea en doble jornada o se dedican a otra actividad en los pocos horarios libres.

En esta dimensión, el ascenso en la profesión docente tiene poco que ver con lo pedagógico, con el desempeño en el aula, todo lo contrario, tiene que ver más con el alejamiento paulatino del aula, lo que se expresa en el tipo de perfeccionamiento que realizan: orientación, administración y gestión educacional.

De este modo se ha ido estableciendo un rol docente que está más ligado al concepto de técnico inserto en una cultura burocrática, lo que ha significado vivir procesos de frustración en su identidad como profesional, marcadas por la manera cómo se concibe su quehacer: un aplicador de currículum, de técnicas de enseñanza y procedimientos de evaluación diseñados por los especialistas, por la manera como se retribuye económicamente su trabajo, por el reconocimiento social al mismo y por los espacios de autonomía profesional que se le conceden para definir el sentido de su actuación.

La dinámica afectiva en que está inserto el docente, es otra dimensión de su proceso de frustración. La movilización excesiva de emociones con los alumnos (está 8 diarias con 40 alumnos, lo que significan 320 alumnos diarios), al estar con alumnos de las más diversas edades y personalidades, con las diversas dificultades que presentan, con los conflictos de disciplina en el aula, las desmotivaciones, etc. y no tener un espacio donde pueda elaborarlos significativamente, provoca serios conflictos personales. Además debe ser "intachable y ejemplo de persona".

Por lo tanto, lo agotador de la tarea docente no sólo pasa por el esfuerzo físico para estar frente a un grupo, o por el esfuerzo pedagógico para construir diversas propuestas de trabajo, sino que también por el enorme esfuerzo emocional que ello significa, sin que, en apariencia, nadie se de cuenta de ello. Quizá, su efecto se percibe cuando la desidia, la rutina, la despersonalización, la falta de ideales se expresan en la forma de actuar del docente.

Y mientras los maestros procesan estos y otros conflictos, los alumnos van siendo válvula de escape de la presión e impotencia contenida. (Esto es un llamado serio para buscar salidas a los problemas de la profesión docente.)

De esta manera, el profesor ha ido construyendo una autoimagen y también la sociedad se ha ido formando una idea sobre este grupo social-laboral, otorgándole ciertos atributos y calificándolo bien o mal según datos de la realidad, tomados subjetivamente, muchas veces desde el prejuicio.

Se le puede asignar una alta valoración y estimularlo a continuar con su labor, lo homenajean y valoran el rol que cumplen en la sociedad. Y se puede llegar a una descalificación, sin datos muy objetivos, en que muchas veces esta apreciación está apoyada en los productos concretos que realiza, como lo son: el mal rendimiento escolar, el maltrato físico y psicológico, y a veces, con los medios de comunicación que influyen en la opinión pública.

Por tanto, adquiere gran importancia precisar qué es lo distintivo de nuestra profesión, cuál es el campo de nuestras responsabilidades y tareas específicas frente a las cuales tenemos que responder, cuáles son los saberes y conocimientos que deben ser apropiados por profesoras y profesores, de modo de recuperar la enseñanza como la función propia de los docentes y así contribuir al crecimiento de nuestros alumnos y alumnas en los espacios estructurados para la enseñanza sistemática.

Una identidad profesional del docente tendría que ver con el proceso de apropiación por parte de los docentes de lo que es su quehacer, con la dedicación principal en términos de tiempo, ingresos y espacio en su trabajo, con la posibilidad de participar en la construcción de un proyecto político educacional nacional, sin dejar de lado la dimensión social y política de su misión. Nuestro quehacer tiene relación con los procesos de construcción de los futuros ciudadanos y ciudadanas. El sistema escolar nunca es neutro, de alguna manera responde a los intereses del sistema económico, político, social y cultural imperante. Esto implica, también, concebimos como actores sociales de cambio, como profesionales comprometidos con la transformación de nuestra sociedad hacia una más humana, justa y democrática.

EL MOVIMIENTO PEDAGÓGICO DEL COLEGIO DE PROFESORES

En la historia de las organizaciones magisteriales en Chile, Latinoamérica y el mundo en general, se muestra una cierta tensión entre la lucha reivindicativa, laboral y política y la acción educativa-pedagógica, adquiriendo esta última mayor relevancia sólo en ciertos momentos.

El año 1997, es un período de intenso debate del magisterio chileno, pues el Colegio de Profesores, organiza, después de más de 20 años, el "Primero Congreso Nacional de Educación", en que las profesoras y profesores de todo el país encuentran un espacio donde entregar opiniones y hacer propuestas en torno a los grandes temas de la educación. Este Congreso significó un gran paso para el gremio, pues los docentes empezamos a comprender que es inseparable lo educativo pedagógico de lo reivindicativo laboral.

Por ello, el magisterio organizado asume como proyecto propio, el crear distintas instancias de participación que dé cabida a que profesoras y profesores construyan un pensamiento educativo pedagógico de manera de ir teniendo mayor presencia en el debate educativo y nos permita, como sector docente, adquirir mayor poder en nuestras diversas luchas y obtener logros más significativos en las propuestas de políticas educativas, de luchas reivindicativas para la profesión docente y en tareas específicas de la enseñanza.

El Departamento Nacional de Educación y Perfeccionamiento de nuestra organización, con el apoyo de la Internacional de la Educación, el Sindicato de Profesores de Suecia "Lärarforbundet", el Sindicato Nacional de Profesores de Educación Secundaria de Francia "SNES" y la British Columbia Teacher's Federation, de Canadá, ha desarrollado desde 1999 un proceso de capacitación a equipos educativos-pedagógicos en todas las regiones del país, potenciando la participación de profesoras y profesores en grupos permanentes de trabajo cuya tarea central es la investigación docente y la realización de actividades pedagógicas de difusión y formación para el magisterio de la región.

Este desafío, entendido como una tarea compleja, ya que requiere de un trabajo amplio, de base y colectivo, pretende que los docentes se planteen la reflexión crítica de la realidad educativa, de los procesos pedagógicos y del rol que las profesoras y profesores asumimos. En este camino, rescatando la experiencia vivida por organizaciones docentes chilenas en otros momentos históricos, en organizaciones sindicales de América Latina como la Federación Colombiana de Educadores (FECODE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), y también, lo que han significado los Movimientos de Renovación Pedagógica españoles, se llevó adelante esta nueva línea de acción.

El Programa se ha desarrollado a través de diferentes iniciativas al interior de la organización gremial en la perspectiva de favorecer: el nucleamiento y formación de los profesores y profesoras más interesados, la sensibilización y reflexión pedagógica de todo el magisterio nacional y, la legitimación de nuestra organización en el debate educativo nacional.

De esta manera, por medio de seminarios nacionales de formación y planificación donde participan representantes de todas las regiones y de seminarios regionales, se han realizado diálogos abiertos en torno a problemáticas de políticas educativas y se han conformado grupos permanentes de trabajo. Estos grupos han vivido procesos de formación relacionados con el sentido del movimiento pedagógico, la profesión docente y la comprensión de la investigación docente como una herramienta para favorecer la reflexión, el cambio de la práctica docente y el levantamiento de pensamiento pedagógico crítico.

Los grupos conformados han realizado procesos de investigación y otras actividades de difusión, contando con el apoyo académico del equipo nacional, como una forma de participación activa en la organización.

Las temáticas de investigación fueron seleccionadas en cada grupo, a partir de los intereses y dificultades experimentadas por los propios docentes en su práctica cotidiana. Una vez concluida la investigación docente, realizada en un período de aproximadamente 8 meses, se realiza un encuentro zonal, que reúne a grupos de diferentes regiones cercanas, con la finalidad de compartir los resultados de las investigaciones, evaluar la experiencia y levantar propuestas tanto pedagógicas como de política educativa.

En los dos años de realización del proyecto, cerca de 50 grupos a lo largo del país se encuentran involucrados en procesos de investigación que dicen relación con las problemáticas que preocupan a los profesores en su práctica cotidiana en el día de hoy, como son: la disciplina escolar (el no cumplimiento de normas escolares por parte de los alumnos, las maneras como controlan las normas los profesores en la escuela y los padres en la casa); la participación y los espacios de participación de los docentes (pasividad y desmotivación de los docentes, el trabajo en equipo, los consejos de profesores, etc.); las diversas presiones que viven los docentes (producto de las condiciones laborales, los problemas de relaciones inter-

personales y las autoridades, la jornada escolar completa, el sistema de medición de la calidad de la educación –SIMCE–, la indisciplina de los alumnos, la pérdida de autoridad del docente, el estrés y la salud mental); el bajo rendimiento escolar de los alumnos; las debilidades en las prácticas de enseñanza de los docentes y las relaciones pedagógicas que se establecen con los estudiantes; la enseñanza y aprendizaje de los objetivos transversales; la desmotivación de los alumnos por aprender; la no participación de los padres en el proceso educativo y; la baja calidad de la formación del personal que asume tareas educativas.

En forma complementaria a estos grupos permanentes, se han desarrollado otras iniciativas en la perspectiva de apoyar la formación teórica y la potenciación del movimiento pedagógico a nivel nacional y ser un canal de expresión y reflexión de los docentes del país en torno a temas que inquietan al magisterio nacional.

Un esfuerzo importante ha sido la edición de la Revista *Docencia*, publicación que se edita periódicamente (tres números en el año, con 7000 ejemplares cada uno), es distribuida a todos los integrantes de los grupos pedagógicos constituidos, a los dirigentes de todos los niveles de la organización gremial y a un importante número de establecimientos educacionales, centros académicos, universidades y autoridades educacionales. Esta revista ha sido altamente valorada y actualmente considerada la mejor en el ámbito educativo a nivel nacional, tanto por la temáticas abordadas como por la calidad de los artículos y la posibilidad de levantar una mirada crítica alternativa a la política educacional oficial.

A su vez, en la perspectiva de favorecer la formación teórica, de los docentes activos del movimiento pedagógico y los docentes y el mundo educativo en general, con el apoyo del “Consejo Nacional del Libro y la Lectura”, se han implementado en todas las regiones y 8 provincias, “Bibliotecas Educativas” que cuentan con un número importante de textos actualizados que permiten abrir las sedes de la organización también como un espacio de estudio.

Durante el año 2000, además se han incentivado la reflexión, investigación y acción sobre temáticas relevantes para la organización. En el proyecto denominado “Fomento a la Lectura: una tarea de todos los maestros” presentado al “Consejo Nacional del Libro” se desarrollaron seminarios con escritores nacionales quienes trabajaron con docentes de enseñanza media, en torno a la posibilidad de considerar la literatura como una herramienta de motivación a los alumnos tanto hacia la lectura como hacia las diversas disciplinas específicas que enseñan los docentes.

Otra gran preocupación del gremio, ha sido el tema de la erradicación del trabajo infantil. En este sentido, con el apoyo de IPEC-OIT y la Cooperación Española, se ha estado desarrollando el proyecto denominado “Niñas y Niños a la Escuela”, a través de seminarios en todas las regiones del país, con más de 350 profesoras y profesores formados en metodologías de investigación y acción para sensibilizar a la comunidad escolar y el conjunto de la sociedad, así como la instalación de redes regionales para la acción.

LOGROS

Una reflexión en torno a la experiencia realizada nos permite relevar algunos logros significativos en el fortalecimiento de nuestra organización:

- ✦ Para el Colegio de Profesores, la conformación del Movimiento Pedagógico Nacional, ha sido un eje importante en su accionar. Internamente, un número importante de dirigentes

nacionales, regionales, provinciales y comunales (con distintos grados de profundidad y diversidad) han ido valorando la propuesta en la medida que participan en los seminarios regionales y en los encuentros nacionales y zonales, resignificando el eje del quehacer gremial, desde solamente la perspectiva reivindicativa salarial hacia un proceso de ampliación que ha permitido incluir lo educativo pedagógico.

- ✦ La participación de profesoras y profesores de base en la constitución de los grupos permanentes de investigación docente, ha significado un acercamiento a la organización, ya que consideraban que la tarea de estudiar, reflexionar e investigar y levantar propuestas era un vacío y hoy sienten reencontrarse con la organización gremial. En este sentido, la re-valoración de docentes de base de su organización gremial y su incorporación al trabajo dentro de ella, el ingreso de profesoras y profesores con pocos años de servicio y su afiliación, han sido resultados importantes para la participación en el gremio.
- ✦ En relación a la legitimación pública, se va reconociendo al Colegio de Profesores como un gremio que está generando conocimiento y propuestas en torno a los grandes y pequeños problemas que caracterizan la acción educativa de nuestro país. Esta legitimación se expresa, por ejemplo, en una cada vez mayor participación y representación en seminarios y foros académicos de carácter nacional e internacional, en comisiones de trabajo con el Ministerio de Educación, en la organización y asesorías a congresos, seminarios y cursos de capacitación, y en la presencia con voz en los medios de comunicación.
- ✦ Un proceso interesante y significativo de aprendizajes y de desarrollo en el ámbito profesional han vivido los docentes involucrados en los grupos de investigación, junto con aportar cierta información relevante que permiten enriquecer algunos planteamientos y propuestas surgidas en el Congreso Nacional de Educación. El hecho de reunirse, compartir opiniones e iniciar el proceso de análisis durante la investigación realizada, les ha permitido a los docentes tener una mirada más crítica hacia algunas situaciones concretas ocurridas en la cotidianidad de sus lugares de trabajo, así como también el sentirse parte de un movimiento pedagógico que va construyendo pensamiento desde el gremio.
- ✦ De hecho, los procesos de investigación acción realizados en 1999 han permitido, de alguna manera, promover modificaciones tanto en las prácticas docentes cotidianas de los profesores involucrados como la de constituirse en insumo para levantar propuestas educativas a ser asumidas por el Colegio de Profesores, en sus distintos niveles e instancias organizativas. De esta manera ha surgido la necesidad de escuchar y conocer a alumnas y alumnos en forma más desprejuiciada; propiciar ambientes y relaciones de acogida para padres, madres y apoderados en las escuelas; la preocupación por la calidad y pertinencia del perfeccionamiento docente; la petición de considerar tiempo dentro del contrato laboral destinado a compartir y reflexionar experiencias pedagógicas entre docentes y; solicitar la participación en la implementación y evaluación de políticas educativas a nivel local y por establecimiento educacional, como son la jornada escolar completa, los proyectos de integración, los diseños de construcciones de establecimientos escolares, etc.

La experiencia vivida, no sin dificultades ya que ha implicado ir avanzando en un cambio en las maneras de entender el quehacer de nuestra organización, nos muestra un avance en los objetivos planteados y, sin duda queda un camino todavía largo por recorrer.